

LAS FUERZAS PARA EL CREYENTE QUE SIGUE CRECIENDO ESPIRITUALMENTE



JESUCRISTO ES EL CENTRO DE LA RUEDA

(II de Corintios 5:17 y Gálatas 2:20).

Tal y como el eje es la fuerza que empuja la rueda, así también la fuerza que el creyente necesita para correr la carrera de la fe viene de Jesucristo.

Jesucristo vive en cada creyente verdadero en la persona del Espíritu Santo, cuyo propósito específico es glorificar a Cristo.

EL CREYENTE QUE OBEDECE A CRISTO ES LA RUEDA

(Romamos 12:1-2 y Juan 14:21). Tal y como la rueda no puede rodar y correr sin el impulso del eje y sus rayos, así también el verdadero creyente solamente puede seguir el buen camino cuando está en obediencia al señorío de Cristo según Él nos va dando la fuerza diaria, por medio de **Su Palabra, la Oración, el Compañerismo, y el Testificar**. Estos poderes que así recibimos es la única fuerza que tenemos para vivir victoriosamente, usando la fe para tener buenas obras (Gálatas 5:6 y Santiago 2:14-20). Es así que encontramos que las obras proceden por la fe, y la fe procede por el amor.

LA PALABRA DE DIOS NOS DA FUERZA PARA SEGUIR

(II de Timoteo 3:16 y Josué 1:8). Tal y como la rueda no puede rodar si no está conectada a los rayos y al eje, así también los verdaderos creyentes no pueden recibir la fuerza para seguir el camino de la fe sin estar conectados a Cristo y obedeciendo Sus mandatos. El rayo vertical de la Palabra de Dios es el mandato de **Escuchar, leer, estudiar, memorizar y meditar** en todo lo que Dios nos ha dicho (Ver «Los cinco dedos de la mano»).

Es por este medio que Dios nos habla y así podemos tener una relación personal con el Dios Eterno. La Palabra de Dios es nuestro alimento sólido y nuestra espada para las batallas espirituales.

LA ORACIÓN NOS DA FUERZA PARA SEGUIR

(Juan 15:7 y Filipenses 4:6-7).

Los verdaderos creyentes no pueden recibir la fuerza para seguir el camino de la fe sin estar conectado a Jesucristo por medio de los dos rayos verticales - Su Palabra y nuestras oraciones. Por Su Palabra Dios nos habla, nos ilumina y nos guía, y por medio de la oración nosotros le hablamos a Dios, le adoramos, le cantamos, y le pedimos Su bendición, Su protección, y Su dirección. Es así que podemos cumplir con Proverbios 3:1-10.

EL COMPAÑERISMO NOS DA FUERZA PARA SEGUIR

(Mateo 18:20 y Hebreos 10:24-25). El camino de la fe nos lleva a vivir y a estar conectados a un compañerismo de creyentes diariamente. Estando en buena relación con Dios y bien conectados a Jesucristo por medio de los dos rayos verticales de Su Palabra y nuestras oraciones es entonces que podemos vivir a cuentas con nuestros hermanos y hermanas. Los dos rayos horizontales - el compañerismo y nuestro tiempo de testificar/evangelizar son los dos métodos que Cristo usa en nuestras vidas para llevar buenas relaciones con todas las personas del mundo - los buenos y los malos. Es por medio de un buen compañerismo entre creyentes que recibimos el apoyo, el ánimo, la exhortación, y el amor, etc., que necesitamos diariamente para hacer la voluntad de Dios.

EL TESTIFICAR NOS DA FUERZA PARA SEGUIR

(Mat. 4:19; Rom. 1:16).

El camino de la fe también nos lleva a estar conectado a Jesucristo para recibir la fuerza y la sabiduría necesarias para hablar las buenas nuevas de nuestro Salvador y Dios.

Es por medio de un buen testimonio y un buen programa de evangelización que vamos por el mundo juntos en un compañerismo de creyentes. Compartir con otras personas (con nuestra familia y amigos) cómo fue que llegamos a ser creyentes es una de las mejores maneras de testificarles de Jesucristo - (ver «El Testimonio Personal»).